

Carlos León Liqueste

LIBRO DE HORAS

Para Paula y Cloe.

HORA (del latín HORA).

*f. Cada una de las 24 partes
en que se divide el día solar.*

*Se cuentan en el orden civil
de 12 en 12 desde la media-
noche hasta el mediodía, y
desde este hasta la media
noche siguiente.*

HORAS

(y deshoras)

Viene la vida

(siempre)

caminando.

Largo es el camino,

de tierra,

adelante y atrás,

sin noción.

Como quien ve

qué es y va

sin ver ya

viendo

(solo)

su delirio.

La sombra
de uno mismo
que no es
ya suya,
ni quiere
ser, ya más,
lo sido.

PRIMERAS HORAS

No quiso ser. La vida dicta su tiempo

y reduce la ilusión a su parodia

deformada. Como un círculo,

roto a fuerza de alma.

La canción nubla los ojos

en llanto. No hay desolación..

Acaso, silencio,

en ágil medio que el presente adopta

al repartir la vida entre los vivos.

No hay olvido, esperanza ni fe,

que sepan hablarnos de ti.

Con la cuchara del tiempo

removemos el útero, madre.

Para saber llenarlo. Entonces
no habrá ya pérdida
todo serás tú, júbilo.

Madre,

dentelladas

te dieron, sobre tu

curso seco; alumbra

luna sin descanso.

Tocada viola con agua,

alma de nuestro canto

-hacia el centro-,

sin humanos.

Vuelta que nadie ha dado.

Termina

- signo en ti -

recobrada palabra.

[BESO]

Entre que no y que sí,

porque si aquí o allí,

para qué es o no;

se va, la vida.

Hacia qué sitio va

allí, allá,

por qué, ¡ya no!

se fue, ¡la vida!.

Da, que en da o no da,

se va el dedal – que^(o)-dar -,

lo que yo no te di.

Y así es la vida.

ENTRE ROSA Y DEDAL

*(Pena y delito
sopla delirio)*

Junto al Tíber)

Que la niña duerme,
que la vida viene,
fina, linda, sola,
lenta
por la línea, lenta,
porque es este el paso
que nos sirve, siempre,
ahora,
que la vida duerme
que la niña viene.

En el sitio justo del camino,
medio y condición, desperté,
desertado a un tiempo
y otro, comprometido
al todo (hasta los huesos).

(Antes: la que se da y se quita,
la que nos falta).

Desde aquí, rezongando en lo mismo,
en lo solo, en ti única, tranquilo
y sobrio corazón, parte de toda esta
[campiña
(unos verdes con rojos, cereza y hoja),
resumo en línea y media lo que soy:
mientras me busco el ser con la mirada
me veo pasar cantando.

**ENTRE LA ERCIDA
Y LA CORRIENTE**

¿Qué arte nos deparará esta rima

cuando hablar del tiempo es ya
un mal innecesario? Será sombra
la que nos lleva en sí, tormenta
de desierto aquí engarzada.

En los pasos, siempre vivas espinas
recobran ese renacer al mundo
y recuperan, así, día tras día,
lo que estuvo perdido y se encontró.

Tanta nada entre todo, una soledad
que reconoce sus salidas, nada
vieja a la que huir nuevamente.
¿Pero es entonces un volver a ti,
la siempre alada forma?

¿Qué hombre responderá

nuestras preguntas?

Necesitará cien años y una lámpara

para cazarlo al vuelo ¿silbo?.

Cien años, silbo, y digo mal:

nos acostumbran hoy a hacer

eternidad con lo perecedero.

**SOLILOQUIO DE UN FARERO
QUE LEÍA A HEGEL**

En compañía extraña, desgajado

de ti y de mí, en otro raro hilo
que nos anuda al sinsabor amargo
de una no entendida vida,
ajena a los pronombres que el hombre
alzaba con orgullo al ceder, a su caer.

Olvido al fin del hombre es el camino.

Ya lo dijo aquel que por ti habla:

“La edad del hombre ha terminado”.

Y el otro, antes que tú, mucho antes,

dejando el grito en su poema en ciernes:

vamos hacia el espíritu, allí, ¡ vamos !

Este olvido es canción y recuerdo

lamento de las cosas no sabidas.

Deja paso en mi ser al ser y al deseo.

Entre tanto, se perdió la voz, nos dejó
solos, para que al hablar por ella
hablara nuestra voz.

Nuestro murmullo falso
diálogo que nos puebla,
nos lleva donde aquel ya sabía,
donde aquel quería llegar,
donde debe llegar pues el deber
es esencia de este movimiento de siglos.

La Vida nos espera.

Saludemos

por fin a nuestra despedida
antropocéntrica, a lo que venga en sí,
el en sí que se piensa y reconoce
en todas las cosas.

EL TIEMPO DESATADO

(1,618...)

No tengo qué. Te hablo.

Con esta nota

Amarga,

requiebro la condena manteniéndome

en pie:

las heridas son mutuas.

Tengo por qué, no más,

hablarte.

Y me alargo

en longitud no usada, esperándote.

No más.

Con la tranquila norma

y el amigo castigo:

tiempo esperándote hablar,

nueva caída en el viejo vicio de

[esperarte.

Así

no más.

Ella quebró la espera

y nos dejó solo esa sombra de sí.

Quizá esta sombra ahora.

Pues grado en la sombra

al criador, le aflige

renqueante; retirémonos

atrás, ese ruido ya

no nos aterra.

Hombres somos.

[EN SI MISMA MIENTO]

Allí vais, hijos

de la fantasía,
envueltos en la blanca
vestidura, tras velo
velados.

Agua corriente recoge
estos hilos y lleva
semilla a otra tierra -
al campo de nada
que es ser y no ser.

[ALEGRÍA]

Como la blanca luz

que nos acerca a ti
melancolía
la silla del cantar;
como una tarde más
de luces naufragantes,
nube oscura,
para vencer, o callarnos.

Aquella plaza,
tras la inundación,
de nombre marco
de otra vida (gastada en breve
avance, a la posible brecha):
Reproducidos yos que se agostan,
(partidos por la fría luz de la mañana
que aun no ha roto al hielo).

A H O R A

(Primeras de noviembre)

Venís a nacer aquí,

en este día, en esta hora,

y en esta blanca oscuridad,

mientras en Roma arden

(¿O era en París

tras tres largas semanas?).

Es tiempo de confusión

el que os alumbra;

pero en la calle llueve

fino.

Aprieto las manos

para que no se escape este papel

(refugio hoy y poco más)

sin embargo ahora...

¿por qué?

¿no?

¿aquí?

(*Noviembre 16,*
primera hora de la mañana)

¡Qué loca escritura

indescifrable ha puesto

el 16 sin que tú y yo

supiéramos cantar

nada sobre ello!

¡Qué fatalidad!

¡Qué gran ensayo

eterno en el cerebro

se diluye en estos feos

trazos melancólicos!

y yo no tengo más

pero os doy todo.

SUEÑO DEL LEÑADOR, AÚN VIVO

“Prestarse un momento a otra vida,
cedro”. Ligeramente golpe de hacha.
Otra vez golpe, otra vez, otra y otra.
Que canten los pájaros (siempre tac
contra el seno). Prestarse a otra vida,
cayendo en sus brazos. Un rápido
silbo, y ya. Tremenda caída.

[El invierno

le acecha]

No hay mejor calor
que el de ese hogar
que no tuve jamás.

*[La desobediencia le afirma
en el golpe. Kolpez Kolpe]*

“Prestarse a esta vida. Con tus ramas
armas, con tu tronco asiento y mesa,
de tus hojas chasca, de la madera
fuego, y de tu espíritu nuestro sentido”.

*[Para que nadie olvide
lanza al viento su saliva]*

Una pesada necesidad

(como un escriba
que traslada sus ansias
a un mamotreto ajeno)
displicente le obliga.

Caminando siempre

–bajo la lenta
lluvia, bajo la densa
niebla, sobre la dura
tierra y el charco -,
caminando.

DESHORAS DE INVIERNO

[MOTIVO]

Cuanto más querría hallar ahora

esas dulces prendas antes mal halladas.

Y como estabas antes tú, aquí, sentada,

siguieras en nosotros, siendo nuestra;

que fue presencia entonces lo que es

memoria ahora solo de tu ausencia.

Y pues son claros ríos los que lloran

las rotas lágrimas que yo te bebo,

tenga presencia en esta soledad

y llene ya la tarde de tu ausencia.

[SONATA PRESCINDIBLE]

Como huérfanos volvemos al canto,
dispersas rimas que se abrazan
solas, alargando los dedos
a la añudada rama,
ese racimo imposible.

Callamos poco, pues entrevelada
estaba tras la mano ella
(pálida puerta que sugiere
que así van los tiempos).

De nuestras madrastras nos servimos,
porque si poco queda ellas son algo.
Así, escuchas ahora en el silencio,
tu vergüenza que de mí mismo siento.

Son sólo flores marchitas.

aroma dulce y lejano,
cortado a destiempo.

Compleja disolución
de la persona
(que la brusca
escisión no se salva).

Son sólo flores marchitas
del poco tiempo que tanto
sobra, del caer que se levanta
como sol traspuesto
en el que arden las cosas.

Pero (*aversión*)...

La inenarrable sombra
de esos ramos de lilas
que caen
de aquellas tapias blancas
sigue siendo al menos.

Tanto más cuanto que, al marchitarse,
aumenta su aroma.

Pero (*obnubilación*)...

Toda la cara blanca de su imagen
quebrada, aire nada de ti.
Roja recompensa
de cotidiano desastre.

Son flores

solo entrevistas y
m a r c h i t a s,

basura honda
que es ya humus
de otra cosecha
aquella.

Canto acaso

por ver
que sigo vivo,
callo acaso
por ser
mejor amigo,
de mí mismo
canto,
de mí mismo
callo,
de mí mismo,
de ti mismo,
amigo.

EXTRAÑEZA

Desorientado ante tan grande

silencio, amigo, busco en el secarral

la más viva retama. Porque esta

tierra

de arena

no se seque

(amarilla retama que preludia

mi agosto).

Qué vana mezquindad

tocar el agua verde.

Nota la oscuridad - la oscuridad -:

ese desprecio. El hilo de la

blanca bata en la mesilla.

Y ya: retroceder,

no caer, dar impulso.

Contra la idea.

¿Contra la idea?

Contra la idea.

(*Primer viernes de marzo*)

Me veo como un perro que te lame

la mano, levantando

sombras que desploman

su salmo ante ti.

En la calle ruge

la contradicción mundana

que es hoy silencio.

Lo reclamo de nuevo

en este instante.

(Digamos que te debo

lo que soy, por eso

hablo).

Y siego mi lamento

de esta flor de un día. De un día, sí

pero ampliamente compartida:

una salivación que te devora.

Agua de otra canción,

de otro sonido canto,

ritmo de aquel callar:

silencio.

Cansado el hombre,

perdido el hombre,

rendido el hombre.

Al salir sabe,

-y supe, sé-

que vino aquí

para quedarse,

que nada llega,

si yo ya llego ya

y me tiendo largo,

cogido a solas.

Rendido él,
perdida ella,
huido el hombre.

Sale, en el
tiempo que fluye,
y llama al otro
a hacerlo uno,
sentirse uno
y hacerlo suyo

y se forma
en el ser
para salvarnos.

[VIDAY]

Vencido, despojado de arma

y letra impresa, sobre la tórrida
escalera del palacio de invierno.

Octubre más extraño este mayo

-sin palacio ni invierno-

con su revolución sorda por dentro.

Añorando la niebla;

ceniza y niebla y posos de café.

Pero entonces todo eran vasijas

de té hirviendo sobre las duras

encinas cortadas a hachazo. Hachazo

y árbol va, va, ¡va!.

Aquella sombra cubre el pasado,

eternizando el tiempo muerto

que sigue siendo en lo futuro,

sin dejar paso al presente.

VIENE VIENTO

“No era nada, un suspiro
-¿Nada? ¿Un suspiro
no es nada?”.
G. A. Bécquer.

Suspiro o grito, la separación

fue, y el motivo es o sigue

siendo algo,

nada también.

Nada, un suspiro.

La quietud NO ES UNO

ES movimiento

y cambio.

Tampoco es todo

menos el más o aquello.

Quizás el humo que se deja
(recuerdo, a golpes, de ola
o big-bang innúmeros años atrás),
la luz que soporta al tiempo.

Escribo a ciegas

-me lo pide la vida-.

Quizás así alumbre

las raras huellas

que pisamos.

Pavesa es el nombre

de lo que se apaga,

pavesa más que ascua.

SEGUNDOS DE VERANO

A ti,

mi dulce pájaro caído,

mi ola,

mi concha,

mi canción,

levanto, a ti,

estas palabras

vanas.

De amor

tan solo.

Vienen – con la cálida brisa del monte

[cercano-

y dicen que aquí están, que no se fueron nunca.

Pero entre rama y rama conocimos al sediento

y se secó su sed.

(Quizás reconocerlo fuera bastante).

Pero seguía huyéndonos y no quedaba cerca

lugar al que mirar.

Nosotros esparcimos más ceniza

sobre el suelo. Formamos un gran círculo

y andamos a su vera.

Mi sed no se ha secado aún, queda por verme

dentro (ruido y cristal),

en la fatiga de saberme

sombra cansada y yerta

de este sueño.

Desobedeciendo a la conciencia, callo

el día y la hora de mi repudio.

Estuve esperando tiempo.

No vi a nadie y me marché

-tenía tanto de qué hablarte-

Quizá mejor así. Todo a su hora.

Aunque en la estación parezca

tópico este lánguido retraso.

(Bajo la sombra del tejo)

Sin luz (sombra de esta palabra)

llama la soledad al que vomita

olvido. Pudieron escucharnos

pero queda, sola, la palabra.

¿Y entonces, se pregunta, para qué

y para quién se dijo?

Se dijo.

Y es bastante.

CARTAS OTOÑALES

Dile que ya es otoño

y mueren ya las hojas,
que es un setiembre largo
quien pasa por su puerta.

Dile que aquí le espero,
que no me fui, no creo
tampoco que me vaya;
dile que estaré allí,
donde ella esté.

Dice que te diga algo:

que te estás haciendo
solamente en mi voz
y se aplaca el delirio.
Pero entonces...

Que la ola es agua
aunque la raíz no veas,
que su sombra es otra
y es bastante en sí
para acogerte.

Dice que te diga ahora
que sigas la senda,
que ya la conoces,
y es fatal perderla.
Que te cante esto
y lleve tu sueño
otra vez conmigo.

POR ESO ME DOY A TI

Y si me vieras, tan deshilachado,
en este feo aliño, aspecto descuidado,
en este tiempo.

No sabría decirte
por qué me vea así, cómo llegué
a caer en esta delirante indisciplina.
De cuanto quise y soñé, qué poco queda.
mas eso que me resta
y al fin y al cabo lo que ya tengo ganado.
Como en el lecho yazgo confundido,
en esta extraña suerte del que sabe
su final y lo rehúye serio. Por el prado
iba huyendo la ninfa y me quedé
con ella. No pude más contra mi sino.

(*Leyendo a Shelley*)

El viento no es del este ni del oeste,

el viento ni siquiera es aliento,

la grave ingrávida desgracia.

Desde entonces ha ido en aumento,

como una levadura rica, esponjosa,

creciente luna –digamos

que es luna otra vez.

Después de hablar de nada se le cae

a uno el hígado un rato al suelo. Se levanta la

esperanza –quizás porque una huella nos hace

devolver la vida al lápiz y no tenemos nada

que objetar. A eso: se levanta la Esperanza.

Entra la prima Fidelis y se sienta

a su lado, con gesto grave. Como la sombra

de una diluviada soledad. Pero es

que estaba muerto, tan joven, tan lindo.

Y entonces quién nos ha llevado, qué hostias

hacemos aquí con esta cara.

La función no llega a comenzar.

Salen dos botones: de la solapa

uno; de la cartera, el otro. Qué lindos.

Como el chico muerto que era poeta, tan joven.

FAMOUS LINES
FROM FAMOUS MOVIES.

(poema también titulado
DE LOS ABRAZOS)

De otra parte un frío
de últimas moléculas
que acotan el vacío
con su inercia.

Una voz
que se adelgaza
hielo sin ser oída.

De lo que un día
vimos, la sola huella.

V A R I A R A R A S E N S A C I Ó N

La impresión de todos los momentos

y el decidido silencio

ante el verbo innecesario.

La mansedumbre de la vida.

Las sobras

(rabia y tristeza).

Y no querer el oficio y hacerlo

ese silencio necesario.

Para que toda la poesía se cumpla.

(Rara hasta la falta de ritmo

que impone la música caótica).

Y lo curioso es que voluntad no falta,

quizás

sea más lo que sobra

y todo lleva a ser

la falta.

La muerte está siempre demasiado cerca,
Aunque... o cumples tú
o ella se pudre. Y el silencio
suele ser definitivo.

No estará de más seguir cantando,
cantando, que la pena pena
es demasiado buena y llena
la vida como una condena
condena condena.

Ahí estaba ritmo,
pero la guitarra
de nuevo se calla
ya palabra lágrima
no puede pararse,
y hasta el boli dice
que este es el momento
y que sigue o sigue.

(Sobre escribir o no sin luz)

Teniendo a mano

esta humilde pavesa
rechazada – liba la línea
la abeja (reconvertida
grama entre cenizas
de su última función).
Si por el mismo medio
se define será de sombra.

Tono. Desafinado a-

corde.

Anteceder el a-

ire en la ventana

que quizás es frío o no

sea y el calor azote,

otra vez.

Temperatura y hora.

Tarde, muy tarde. Depende

para qué, ya me iba –dice–

(qué vieja excusa). Adiós.

Con su desdecirse el sabio

labio callado de la morena.

A oscuras, con un número ya
puesto y sin saber qué línea
escribo.

Así, como que el río
lleva agua y sin ella
no es el río.

Porque la condición,
como esta pavesa que lenta
me ilumina de luna
un instante, no se elije.
Como que serlo implica
esa disposición a meter de lleno
las manos en la harina.

Es de la luz como se forma.

MÁS ALLÁ DEL CÍRCULO

Me acabé cansando de ese ser

que me cansaba. En ese hacerme
se deshizo mi forma y fui.

No uno u otro. Ambos, consigo,
y solamente siendo.

Las cargadas fueron descargadas.

Tan duro como trazo –rasguño
de cristal en rostro abierto-,
levanto-se viento sin fin.

La regadera suena toda-
vía en la esquina del cuarto.

En pie de sombra vengo

no en soniquete hueco
de cántaro.

Breve llama me alumbra,
caídas las oscuras
voces alumbradas.

De pinceladas sobrias
que no se reconocen
ya, ni son pasado.

Sin miedo tiento
barreras que he,
yo mismo, armado.

Desvanecido, respeto,

sin guía, a quien

se asombre luego.

(Pareces callar).

[HELEN]

Con el silencio dentro siempre corto

como espuela, esquila, canto,

con el olvido propio, devorado reducto

sin salida y sin lucha,

flor sembrada

de sal (harta de rezongar

toda en su seno),

oyéndose o yéndose

por escucharte.

Alrededor pobre quizás,

pocas salidas –todas

trazadas de antemano - burdas

como calumnias mal dichas: ochenta
muertos en una funeraria olvidada.

No se celebran los entierros.

Un discurso muy agudo, señoría,
ni yo lo hubiera hecho
mejor, qué hostias.

(En la arena breve, el amor.

El aire en la cálida cabeza
-pequeñas vocecillas vivas-
de fuego, hilando, aguja e hilo:
la candela).

Llegué otra vez sediento

a tu mano.

Recorrí los trazos

con la lengua seca,

los entreabiertos párpados.

Como de hombros encogido

me hiciste halago. No lo vi.

Sonó silencio

mientras me revolvía

tan amorosa lumbre.

Torcido el gesto vano

silbó vuestra sonrisa

y era un dos: tumba de anhelo.

Por la brevedad
de aquel cristal
soplamos a las brasas
desatadas.

Me dijo el monte
“mariposa de armas,
vente conmigo”.

Pero estaba en mi sitio
marcando lento el fuego
(marcado, rojo, a fuego).

EN LA HORA POSTERA

Pudiéndolo cerrar, preferimos

abrirlo. Cuando abierto, romperlo,

ya roto, aventarlo,

muchos, hacer de todos uno.

Y no partir del uno,

sino de uno que es

bóveda y parte del todo.

(Deja pasar la pátina

del tiempo,

que las palabras

se lean.

Su sed irradiará

completa.

Habrán cumplido

entonces el sentido.

Será su ser al fin).

Te miento o me engaño o no sé

que sostengo con una y dos y tres
medidas de cemento –poca arena
y mala, basta-. El agua no cesa, cae,
fuerte.

Vuelvo a ello

-en ese reconocido deje que habla
de lo otro de una manera ajena-.
Me sostengo sobre escucha, triste,
con alegría de primera luz.

Debe ser

esa la forma y por eso: cuadro
que es la propia imagen del cemento
que en las palabras se forja. Pero solo,
una noche más... para rendirme

a mi verdad, que es ese engaño entre-
velado. Se pregunta mi yo de qué estaba-
mos hablando y entonces se rompe
el cuadro – porque el yo no tiene
imagen, ojos ya ni perspectiva -.

No sé canción

que en cuna

o en la calle

no sirviera

mejor que esta

canción

al describirla.

No basta

aquella

grandeza

ni esta pluma

para tallar

en piedra

su silencio.

Poner el pie en el pie,
estribo desmañado,
loco al pozo
de la profundidad,
cogiendo gotas, agua,
tierra, moho, ladrillo,
verdín en la pared;
tan bajo al hondo centro
de esta hora consumida
en un segundo, adarme, trago.

Bailar por ello y todos
a la una, las dos, las tres.

Pero caballo y pie no ajustan
y canta, grilla, rebuzna, caballo asno.

En medio te veía sonreír
con la falda al viento, sonrisa
de niña rubia y altiva.

Por entonces cayó la charla
y con los solos nos quedamos.
Después dimos el salto.
(Queríamos volver
sin más, sanos y salvos
-incluso dar dos vueltas:
de reconocimiento una,
¡ah, y la de honor!).

Pero no se pone el pie
en el pie sin que la uña
o la niña o la estrella

pregunten qué sea y por qué

-que tú ya sabes que

los niños preguntan mucho-.

Al fondo de la uña, otra vela, blanca,

iba apagándose, cocida, consumida,

tierra apagándose.

No pudo preguntar quién era

(Vela niña vela estrella)

*Quid tibi vis, insane
meos sentire furores?*

FIN

de este

LIBRO

En un día seco de octubre del año 2011, que fijó las notas
de un abril lluvioso y densamente oscuro del año 2010.

Esta edición digital terminó de maquetarse
en Valladolid, en mayo del 2012.



www.lapaginadenadie.com